

# **RESEÑA: *GAZA ANTE LA HISTORIA***

***REVIEW: GAZA ANTE LA HISTORIA***



**Enrique Shaw**  
**Universidad Nacional de Córdoba (UNC)**  
**[enrique.shaw@unc.edu.ar](mailto:enrique.shaw@unc.edu.ar)**

Enrique Shaw es Profesor y Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Magíster en Relaciones Internacionales por el Centro de Estudios Avanzados (CEA), Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UNC y Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Actualmente dirige el Doctorado en Estudios Internacionales del CEA y es el Responsable Institucional de *1991. Revista de Estudios Internacionales*.

**Resumen** || El libro *Gaza ante la historia* [Enzo Traverso, Akal, 2024. Traducción de Valentina Olalla Salvador. ISBN: 978-84-460-5579-2] propone un análisis del ataque de Hamas del 7 de octubre de 2023 desde una perspectiva de profunda indagación histórica. El trabajo recorre las narrativas y supuestos sobre el Estado de Israel, a la luz de fenómenos como el orientalismo, el Holocausto y la controversia entre antisionismo y antisemitismo. También aborda las razones de Estado y la legitimidad de la resistencia, junto a los desafíos de la propuesta de los dos Estados o de un Estado binacional.

**Palabras clave** || Israel, Palestina, Antisionismo, Antisemitismo, Holocausto

**Abstract** || This book proposes an analysis of the Hamas attack of 7 October 2023 from a perspective of deep historical enquiry. It traces the narratives and assumptions about the state of Israel in the light of phenomena such as Orientalism, the Holocaust and the controversy between anti-Zionism and anti-Semitism. It also addresses reasons of state and the legitimacy of resistance, along with the challenges of the two-state or bi-national state proposal.

**Keywords** || Israel, Palestine, Anti-Zionism, Anti-Semitism, Holocaust



**Imagen 1:** Tapa del libro *Gaza ante la historia*, de Enzo Traverso. Editorial: Akal.

En este ensayo Traverso analiza profundamente una problemática actual, central y, a la vez, sumamente complicada de la política internacional como es el conflicto de Gaza. Un tema complejo para cualquier intelectual que quiera abordar esta cuestión. Como científicos sociales, muchas veces la pregunta que nos hacemos es: ¿cuáles son los temas espinosos que nos complican explicar lo complicado? En este trabajo, Traverso responde a esta pregunta con una sólida y exhaustiva argumentación. Un consejo: el autor presenta varias obras sobre la temática judía; ésta última se puede complementar si se lee primero *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. En este trabajo, que abarca desde la Revolución Francesa hasta el Holocausto, recorre las mutaciones del judaísmo desde el modelo tradicional durante el Antiguo Régimen hasta su incorporación a la modernidad y a los Estados nación. En ese tránsito, el ingreso a la modernidad política fue transformando política, social y culturalmente al judaísmo, definiendo una identidad cosmopolita.

*Gaza ante la historia* consta de un prefacio y ocho capítulos, con el último apartado a modo de conclusiones. En algunos capítulos el autor inserta un epígrafe que guarda relación con la obra en general y con el contenido del capítulo en particular. Y, si bien es un ensayo, sus argumentaciones están respaldadas por un consistente aparato erudito.

En el prefacio, el autor nos centra en la problemática del conflicto entre Israel y Palestina, teniendo como punto de partida el ataque del 7 de octubre de 2023. Desde allí, hace un gran recorrido histórico hacia sus orígenes, itinerario que repetirá muy hábilmente y con prácticos recursos estilísticos a lo largo de toda la obra. Traverso denuncia no solo la política israelí hacia los palestinos sino también hacia las potencias occidentales, las cuales “miran para otro lado” ante las violaciones de los derechos humanos cometidos por el Estado israelí. Esta postura del autor para nada justifica los atentados producidos por los grupos propalestinos, pero los entiende. Esta posición valiente de Traverso se mantiene a lo largo de su ensayo. Si bien aclara que no es un especialista sobre el tema, la lectura del texto denota un conocimiento profundo de la problemática, fruto quizás de sus trabajos anteriores, tal como hemos mencionado.

La idea central de Traverso es tratar de recuperar aquellas voces cada vez menos escuchadas, porque los medios de comunicación las silencian de un modo u otro. En el capítulo 1, “Ejecutores y víctimas,” comienza con una analogía entre la Segunda Guerra Mundial y la actualidad, en el sentido del silencio acerca de las víctimas de los bombardeos sobre las poblaciones civiles y las justificaciones de varios filósofos sobre estos hechos. Volviendo a presente, compara:

Tengo la impresión de que hoy la gran mayoría de nuestros columnistas y comentaristas se han vuelto “heideggerianos”, inclinados a confundir a los agresores con las víctimas, con la diferencia de que los agresores de hoy ya no

son los vencidos sino los vencedores. (p. 11)

En la página siguiente aborda el tema de Gaza y hace un recorrido por los diferentes genocidios cometidos luego de la Segunda Guerra Mundial, aclarando las diferencias y similitudes entre ellos. Su reflexión ahonda sobre hasta dónde es legítimo el uso de la autodefensa y la utilización de la Shoah como justificativo por parte del Estado de Israel. En ese sentido, señala críticamente la presentación de los atentados de Gaza como “el mayor pogromo de la historia desde el Holocausto” (p. 11). Traverso alerta sobre el paso de víctimas a verdugos —como ha titulado a este capítulo— y no duda en calificar como limpieza étnica la acción llevada a cabo en Gaza por el gobierno del primer ministro Benjamin Netanyahu. Cada comentario o afirmación, tanto en este capítulo como en los subsiguientes, están acompañados por su correspondiente cita o referencia que lo sustentan.

En el capítulo 2, denominado “Orientalismo”, examina el tema de la democracia en Medio Oriente y hace especial énfasis en demostrar, con sólidos argumentos, cierta falacia en seguir presentado al Estado de Israel como una “isla democrática” en la región (p. 20). Traverso disecciona el gobierno de Netanyahu, su necesidad imperiosa de mantenerse en el poder y su recurso a la guerra permanente. En esa línea, examina los vaivenes de un gobierno y de una sociedad judía cada vez más rechazados, tema que profundiza, como ya señalamos, en su trabajo anterior sobre el fin de la modernidad judía. En este marco, el paradigma del orientalismo contribuye a repensar “el tropo de la dicotomía entre civilización y barbarie, ahora reformulado como la oposición entre democracia occidental y terrorismo islámico” (p. 20). Traverso indaga en torno a una repetida inversión y cambio de roles frente a este tropo: ahora la barbarie parece vislumbrarse en las acciones que el Estado judío está operando en Gaza. En esta obra Traverso se atreve a adjetivar duramente la política exterior israelí con respecto a los palestinos y el silencio de los países democráticos occidentales. En ese contexto, podemos traer a la luz dos citas del autor en su libro anteriormente mencionado, donde sostiene: “las élites occidentales decidieron sin pensárselo dos veces hacer pagar a los árabes el precio de los crímenes perpetrados en Europa contra los judíos por el nazismo” (2014, p. 175) y “la identificación del antisemitismo con el antisemitismo es el ardid que permite neutralizar automáticamente cualquier crítica a la política israelí (2014, p. 19). A lo largo de este capítulo, Traverso se apoya en numerosos autores, partiendo de Edward Said y pasando por diferentes politólogos y filósofos, para revisar los conceptos de ciudadanía política y comunidad imaginada en el diseño del Estado judío. Así, sostiene que la comunidad imaginada en los inicios del Estado de Israel fue concebida bajo una identidad laica y política, y que luego fue modificada hacia un perfil fuertemente religioso. De este modo, la noción de ciudadanía restringida a las raíces judías excluye a los palestinos y a otros grupos de la posibilidad de ser ciudadanos de hecho y de derecho.

En el capítulo 3, “Razón de Estado”, el autor entra de lleno en las justificaciones sobre la teoría de la guerra, siguiendo a autores como Nicolás Maquiavelo, Friedrich Meinecke, Paul Wolfowitz, Norberto Bobbio, Omer Bartov, entre otros. En ese camino, reflexiona sobre el derecho a la guerra y a la legítima defensa, para cuestionar las justificaciones israelíes a

la hora de expandir sus fronteras más allá de lo establecido por Naciones Unidas y con una argumentación basada en fuentes bíblicas. En esta ocasión, vuelve sobre el tema de la religión civil y la apropiación del Holocausto por parte del Estado israelí. La lectura en torno a la *mundialización* del Holocausto a partir del caso Eichmann recuerda, en cierta manera, la postura de Hannah Arendt en su clásico *Eichmann en Jerusalem* (2006) y la de Edith Zertal en *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel* (2010). Traverso realiza un análisis histórico de la utilización de la razón de Estado por parte de los países occidentales —especialmente Alemania y Estados Unidos— para justificar algunos de los conflictos mundiales del siglo XX cuyo costo humanitario no tuvo ni tiene justificación moral ni ética. En el caso estadounidense, se aborda la ocupación de Irak y las violaciones a los derechos humanos en la base de Guantánamo. Los holocaustos, los genocidios, las limpiezas étnicas y las múltiples violaciones a los derechos humanos nos sitúan más allá de los términos jurídicos amparados en el derecho internacional público: implican valoraciones en torno a lo moral y lo ético, hacia la memoria y el recuerdo. Y, en este caso, aparece nuevamente aquella inversión: la pérdida del recuerdo o la transformación de la memoria histórica en torno a los sufrimientos del pueblo judío europeo durante el siglo XX, el tránsito de víctimas a victimarios.

El capítulo 4, “Noticias falsas sobre la guerra”, comienza con un ejemplo de la obra de 1921 de Marc Bloch sobre la difusión de noticias falsas durante la Gran Guerra, previa a la invasión alemana a Bélgica. El Segundo Reich alemán utilizó —como también lo haría el Tercero— recursos de propaganda con divulgación de noticias falsas que justificaban ante la opinión pública el accionar violento del Estado. Traverso trae a colación numerosos ejemplos de este medio performativo para crea realidades que se usaron desde tiempos remotos. Los judíos fueron presa de estas difamaciones desde la Edad Media hasta la actualidad. Esta situación, dice el autor, también se ha repetido a la luz de los hechos del 7 de octubre. Pero, esta vez, la construcción performativa partió desde el mismo Estado de Israel y de los medios de comunicación occidentales para justificar la acción violenta de la represión israelí hacia Gaza. El autor siempre aclara que no justifica el uso de la violencia por parte de los palestinos (Hamás) hacia los ciudadanos inocentes, pero tampoco avala la reacción desmedida en la represión sin límites llevada adelante por el Estado judío. Éste es uno de los capítulos más cortos del ensayo, pero vital en la atribución del sentido a toda la obra. Abunda en múltiples ejemplos del uso de las falsas noticias y de su repercusión en la sociedad, repasando los fines y las consecuencias que tuvieron.

El capítulo 5, “Antisionismo y antisemitismo”, procura diferenciar y delimitar estos dos términos, cuestión que explicó también en trabajos anteriores. En ese sentido, recuerda que cualquier crítica o comentario sobre la política israelí hacia los palestinos es rápidamente denunciada como una forma de antisemitismo o de antijudaísmo. Muchas veces son los mismos intelectuales judíos los que resultan acusados y repudiados por su propia comunidad ante cualquier cuestionamiento del discurso oficial. El autor brinda numerosos ejemplos históricos de esta situación. En la década de los 60 del siglo XX, cuando los movimientos juveniles en Estados Unidos protestaban contra la guerra de Vietnam, los medios conservadores tildaban a estos manifestantes de antinorteamericanos. En este último año, las protestas contra la

acción israelí en Gaza realizadas en los diferentes campus universitarios son consideradas como expresiones de antisemitismo por la prensa y el *establishment* político. La agitación de banderas palestinas en manifestaciones multitudinarias, partidos de fútbol u otros eventos convocados en Europa y América del Norte, fueron censuradas y reprimidas por las fuerzas de seguridad. El autor aclara que ha participado en algunas de estas marchas de protesta y ha podido constatar la presencia de numerosos estudiantes y profesores judíos, lo que confirma la multiplicidad de opiniones y posicionamientos frente a lo que está sucediendo en Medio Oriente. Traverso define un nuevo antisemitismo, utilizado como arma de denuncia frente a los cuestionamientos de la política israelí y/o la expansión territorial en nombre del sionismo. Los antiguos antisemitas, dice Traverso, hoy se han transformado en sostenedores de las políticas de derechas implementadas por el gobierno israelí en el sentido de que muchos de ellos utilizan las mismas formas para repeler la llegada de inmigrantes africanos a diversos países europeos. Lo que más le preocupa al autor, en este trabajo y en anteriores, es la profunda derechización de la juventud judía en Israel y en gran parte del resto de la diáspora, en especial de aquellos que se consideraban progresistas. Este cambio progresivo se profundizó notablemente a partir del 7 de octubre.

El capítulo 6, titulado “Violencia, terrorismo, resistencia” rememora las incursiones violentas contra los palestinos realizadas por grupos israelíes durante la guerra de 1948, siguiendo las investigaciones del historiador revisionista israelí, Benny Morris. En ese marco, menciona la participación en estas acciones de relevantes personajes de la política israelí en las siguientes décadas, como Menahem Begin. Las unidades del Irgún, Lehi y Stern fueron responsables de múltiples atrocidades, como la masacre de 200 personas en la aldea palestina de Deir Yassin. En este apartado, el autor menciona la continuidad en la utilización de la violencia, ya sea material o simbólica. A continuación, Traverso se pregunta si los palestinos pueden ser considerados “partisanos”, con el derecho a defender también su tierra y a combatir a un enemigo que utiliza las últimas tecnologías para su eliminación física —sin discriminar entre adultos o menores, entre población civil y beligerante—. A su vez, pone en cuestionamiento las caracterizaciones que se han hecho sobre grupos terroristas y grupos que defienden su territorio e independencia.

En el capítulo 7, “Recuerdos cruzados”, el autor vuelve sobre el debate en torno al antisionismo y al antisemitismo, examinando cómo estos términos se han transformado y reconceptualizado desde la creación del Estado de Israel. Esta mutación ha ido de la mano de la conversión hacia un Estado colonial y colonizador, que avanzó sobre territorios de otros, pero que considera suyos bajo justificaciones histórico-religiosas.

Finalmente, en el capítulo 8, “From the River to the Sea”, Traverso cita esta máxima controvertida, utilizada desde los años 60 por la militancia palestina, y que fue retomada por los movimientos estudiantiles en los campus europeos y estadounidenses. Según su posición, esta frase no constituye en sí una manifestación de antisemitismo. En este tramo final del ensayo, examina las dificultades de los dos caminos de resolución: la constitución de dos Estados o la transformación de Israel en un Estado binacional. A modo de cierre, Traverso afirma:

Hoy, la situación ha cambiado profundamente, Israel se ha revelado vulnerable y, sobre todo, con su furia destructiva, carente de toda legitimidad moral. La causa palestina se ha convertido en la bandera del Sur Global y de gran parte de la opinión pública, en particular de los jóvenes, incluidos muchos judíos, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Lo que está en juego hoy no es la existencia de Israel, sino la supervivencia del pueblo palestino. Si la guerra de Gaza acabara en una segunda Nakba, la legitimidad de Israel se vería definitivamente comprometida. En ese caso, ni las armas estadounidenses, ni los medios de comunicación occidentales, ni la razón de Estado alemana, ni el recuerdo distorsionado e indigna de la Shoah podrán redimirlo. (p. 77)

### **Referencias bibliográficas**

Arendt, H. (2006). *Eichmann en Jerusalem*. De bolsillo.

Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Akal.

Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Fondo de Cultura Económica.

Zertal, I. (2010). *La Nación y la Muerte. La shoá en el discurso y la política de Israel*. Editorial Gredos.

**Fecha de recepción:** 15 de agosto de 2024.

**Fecha de aceptación:** 15 de septiembre de 2024.